

Túneles 3: Caída libre

por Roderick Gordon & Brian Williams

© Traducción de Luthien

© MundoTúneles

1

-Herrrrrrff.- Chester Rawls gruñó suavemente. Su boca había estado muy seca unos pocos minutos antes que pudiera hablar. -Ohh, mamá, no molestes- finalmente logró decir, aunque placenteramente.

Algo le estaba haciendo cosquillas en el tobillo, justo como su madre solía hacer cuando él no reaccionaba al despertador ni se levantaba de la cama a rastras. Y sabía que no había respirado desde el cosquilleo hasta que tirara el edredón y empezara a prepararse para ir a la escuela.

-Por favor mamá, ¡sólo otros cinco minutos!- suplicaba, sus ojos todavía estaban cerrados fuertemente.

Se sentía tan cómodo que sólo quería yacer tendido allí tanto tiempo como pudiera, saboreando cada segundo. En realidad, a veces fingía no haber escuchado el despertador porque sabía que su madre vendría para asegurarse que estaba levantado.

Apreciaba muchísimo esos momentos en los que él habría sus ojos y ella se encontraba sentada allí, a los pies de su cama. Amaba su alegría y su sonrisa, tan radiante como el sol de la mañana. Y era así todos los días, sin excepción, sin importar cuán temprano era. -Soy una persona madrugadora- ella proclamaba alegremente, -pero al viejo gruñón de tu padre le toma varias tazas de café antes que sea él mismo.- Luego giraba media cara y empujaba sus hombros hacia delante y hacía gruñidos como de un oso herido, y Chester haría lo mismo y ambos reirían.

Chester sonrió de oreja a oreja, pero enseguida sintió un olor insoportable y la sonrisa se le borró de la cara.

-Emm, mamá, ¿qué es eso? ¡Es asqueroso!- jadeó, incapaz de explicarse el hedor que sentía. Como si alguien hubiera apagado la televisión, la imagen de su madre desapareció. Inmediatamente se preocupó y abrió sus ojos.

Oscuridad.

- ¿Qué...?- murmuró.

La oscuridad lo rodeaba, impenetrable e inquebrantable. Luego vio algo por el rabillo del ojo, una luz débil.

- ¿Por qué está tan oscuro aquí?- se preguntó.

Aunque no podía ver ni la cosa más pequeña que pudiera confirmar que estaba en su habitación, su mente estaba trabajando demasiado para convencerlo que realmente estaba allí.

- ¿Esa luz vendrá de la ventana, y ese olor... se habrá volcado algo en la cocina de abajo? ¿Qué está pasando?

El aroma era intenso. Sulfuroso, pero al mismo tiempo había algo distinto... el sabor amargo de la descomposición. Esa combinación le cubrió la nariz e hizo que se le revuelvan las vísceras. Intentó levantar su cabeza para mirar alrededor

pero no pudo, pues estaba sujeta por algo. También lo estaban sus piernas y brazos; sentía como si su cuerpo entero estuviera atrapado fijamente. Lo primero que pensó fue que estaba paralizado. No gritó, pero le tomó un rato tratar de dispersar el temor. Se dio cuenta que no había perdido la sensibilidad, ni siquiera en sus extremidades, por lo que probablemente no estuviera paralizado. También le alentaba el hecho de poder mover los dedos de las manos y de los pies, aunque muy ligeramente. Parecía como si estuviera alojado en algo firme e inflexible.

El cosquilleo en su muslo regresó, como si el fantasma de su madre todavía estuviera allí; y vio su tenue imagen en su imaginación otra vez.

- ¿Mamá?- Dijo vacilante.

El cosquilleo paró y escuchó un bajo y lúgubre sonido. No parecía humano.

- ¿Quién es? ¿Quién está ahí?- Desafió a la oscuridad.

Luego oyó un inequívoco maullido.

- ¿Bartleby?- Gritó. -¿Eres tú?

En cuanto pronunció el nombre del gato los eventos en el Poro le invadieron en una vívida avalancha. Sofocó un grito en cuanto recordó cómo él, Will, Cal y Elliott en frente de un gran agujero llamado el Poro, estaban atrapados por los limitadores.

- ¡Oh, Dios! Lloriqueó. Estaban enfrentados a una muerte casi segura en manos de los soldados Styx. Era como una escena en una pesadilla que se negaba a desaparecer, incluso después de haberse despertado. Y sintió todo muy fresco, como si hubiesen pasado sólo unos minutos.

Luego regresaron más recuerdos.

- ¡Oh, cielos!- Murmuró, recordando el momento en que Rebecca, la niña Styx que se había infiltrado en la familia de Will revelaba que todo el tiempo había tenido una gemela idéntica. Recordó a esas gemelas burlándose de Will despiadadamente, y disfrutando de un placer cruel mientras revelaban sus planes de acabar con los Seres de la Superficie utilizando el virus mortal, *Dominion*. Luego, las gemelas diciéndole a Will que se rindiera, y al hermano de Will, Cal, saliendo a la luz, gimiendo que quería ir a casa.

Entonces recordó la lluvia de balas que pusieron fin a la vida del muchacho.

Cal murió.

Chester se estremeció, pero se forzó a recordar lo que había pasado luego. La imagen de su amigo, Will, regresó, él y Chester se alargaban las manos y Elliott gritaba; estaban todos unidos por una cuerda. Chester supo en ese instante que todavía había esperanzas... Pero, ¿por qué? ¿por qué quedaban esperanzas?... No podía recordarlo. Habían estado atrapados en una situación desesperada sin salida. La mente de Chester estaba tan desordenada que le tomó varios segundos organizar sus pensamientos.

¡Sí! ¡Eso era! Elliott iba a tratar de sacarlos de adentro del Poro... Todavía había tiempo... Iban a escapar.

Pero todo había ido muy mal. Entornó sus ojos como si sus retinas aún quemaran con los ardientes flashes y la abrasadora blancura de las explosiones mientras eran bombardeados por las potentes armas de la División Styx. Revivió el sentimiento de la tierra temblorosa debajo de él, y luego resurgió otro recuerdo, la confusa imagen de Will siendo arrojado en el aire justo por encima de su cabeza y sobre el borde del Poro.

Chester recordó su pánico cuando él y Elliott habían intentado prevenir ser arrojados dentro del Poro por los pesos combinados de los cuerpos de Will y Call. Pero todo había sido en vano, porque estaban unidos, y la última reminiscencia era que se estaban cayendo los cuatro en el oscuro vacío del Poro.

Recordó ahora la sensación del incesante viento que arrebatava su aliento... y los flashes de luz roja y un calor increíblemente intenso... Pero ahora...

... pero ahora...

... ahora se suponía que debería estar muerto.

Entonces, ¿Qué era esto? ¿Dónde demonios estaba?

Bartleby maulló otra vez, y Chester sintió en su cara el aliento abrasador del gato.

- Bartleby, eres tú ¿no?- Chester preguntó titubeante.

La enorme cabeza redonda del animal se alejaba poco a poco.

Por supuesto, tenía que ser Bartleby, Chester había olvidado que el gato también se había caído al mismo tiempo que el resto de ellos... y aquí estaba ahora.

Luego, Chester sintió una húmeda lengua raspando contra su mejilla.

- ¡Puajj!- Él gritó. -¡Basta!

Bartleby lo lamía incluso más vigorosamente, claramente encantado de recibir una reacción de Chester.

- ¡Aléjate de mí, gato estúpido!- Gritó Chester en creciente alarma. No era solo que estaba totalmente impotente sino que la lengua de Bartleby era tan áspera como una sábana de papel de lija, y su lamido era realmente doloroso. Renovando sus esfuerzos de liberarse a sí mismo, Chester luchó furiosamente, todo el tiempo gritando a todo lo que daban sus pulmones.

El grito aparentemente no disuadió al animal en absoluto, y a Chester no le quedaba más recurso que silbar y escupir tan brutalmente como podía. Funcionó, y Bartleby retrocedió.

Luego sólo hubo silencio y oscuridad otra vez.

Trató de llamar a Elliott y a Will, aunque no sabía si alguno de ellos había sobrevivido a la caída. Tenía la más horrible sensación en el estómago que podría ser el único que quedaba vivo, que no sea el gato, por supuesto. Eso casi lo hacía peor para él, la sola idea de estar a solas con el gigante y baboso animal.

Una sugerencia le golpeó como una pelota de críquet en la cabeza... ¿habría caído por algún milagro, en el fondo del Poro? Recordó lo que Elliott les había dicho: no sólo la entrada era de más de un kilómetro de diámetro, sino que también era tan profundo que sólo un hombre logró, según lo que se cuenta,

salir de él. Temblaba incontrolablemente, tanto le permitía la sustancia invisible en la que estaba atascado. Vivía su peor pesadilla.

¡Estaba enterrado en vida!

Se encontraba metido en una especie de tumba poco profunda con la forma de su cuerpo, abandonado en las entrañas de la Tierra. ¿Cómo iba a salir del Poro otra vez y volver a la superficie? Estaba incluso más abajo que en las Profundidades, lo cual en aquel momento era lo suficientemente malo. La perspectiva de regresar a casa con sus padres y a su linda y predecible vida era cada vez más distante.

- Por favor, sólo quiero regresar a casa.- farfullaba y, afectado por la alternancia de olas de claustrofobia y pavor, estalló en un sudor frío.

Luego, mientras yacía allí, una pequeña voz en su cabeza le dijo que no podía entregarse a su miedo. Dejó de farfullar. Él sabía que tenía que liberarse a sí mismo de lo que sea que lo tenga como cemento de secado rápido, y encontrar a los demás. Tal vez necesiten su ayuda.

Mediante un proceso de tensar, relajar y retorcerse, le tomó diez minutos para poder soltar parcialmente su cabeza y apenas conseguir mover un hombro. Luego, cuando contrajo los músculos de sus brazos, hubo un distinguido sonido de succión, y uno de ellos fue repentinamente liberado del material pegajoso y esponjoso.

- ¡Sí!- Gritó. Aunque el movimiento de su brazo era limitado, se tomó un momento para tocar su cara y sus mejillas.

Encontró las correas de su mochila y desató ambas hebillas, pensando que podría ayudarle en su lucha por liberarse. Luego, cuando se concentró en la liberación del resto de su cuerpo, tirando y gruñendo, liberó un calor excesivo con el esfuerzo de estos micro-movimientos. Era como si se estuviera liberando de un molde. Sin embargo, lentamente iba funcionando.

Muchos kilómetros sobre Chester, en la parte superior del Poro, el viejo Styx estaba parado, mirando hacia adentro mientras caía agua en una constante llovizna a su alrededor, y en algún lugar a la distancia aullaban jaurías de perros.

Aunque su rostro estaba profundamente surcado, y su cabello moteado con plata, la edad no había aportado fragilidad en este hombre. Su alto y delgado cuerpo estaba estirado tan ajustadamente como un arco bajo el largo abrigo de cuero abotonado hasta el cuello. Cuando capturaban la luz, sus pequeños ojos brillaban como dos bolas de azabache muy pulido, y tal sensación de poder emanaba de todo de su ser, que parecía penetrar en la oscuridad en torno a él y mantenerla en su esclavitud.

Con un gesto de su mano, otro hombre apareció junto a él, de modo tal que ambos estaban parados hombro con hombro al borde del vacío. Esta segunda persona tenía una extraña semejanza con el viejo, aunque su rostro todavía no

estaba tan surcado, y su pelo era tan negro y bien rastrillado hacia atrás que podría haberse confundido fácilmente con una gorra.

Estos hombres, miembros de una raza secreta denominada Styx, estaban investigando un incidente que había tenido lugar poco tiempo antes. Un incidente en el que el viejo Styx había perdido sus dos nietas, quienes habían sido empujadas al vacío.

Aunque sabía que había una pequeña chance que ninguna de las chicas hubiera sobrevivido, la cara del viejo Styx no revelaba ningún trazo de angustia o pena por su pérdida cuando daba las órdenes gritando en staccato.

Hubo una nueva oleada de actividad alrededor del poro en cuanto los Limitadores

le obedecieron. Estos soldados, un destacamento especializado que fue entrenado en las Profundidades y que emprenden operaciones clandestinas en la superficie, vestían trajes de faena de color pardo, pesadas chaquetas y pantalones voluminosos, a pesar de las altas temperaturas que prevalecen en las profundidades de la Tierra. Sus caras delgadas estaban impasibles y decididas, algunos de ellos utilizando la mira de sus rifles para investigar las profundidades del Poro, mientras que otros bajaban las esferas luminiscentes sobre los cables para comprobar la parte superior. Era poco probable que las gemelas hubieran logrado detenerse en la caída hacia su muerte, pero el viejo Styx tenía que asegurarse.

- ¿Encontraron algo? - Les gritó en su propia lengua, un idioma nasal y áspero. Las palabras se hicieron eco en todo el Poro y llegó hasta la pendiente detrás de él, en la que otros soldados, con sus eficiencia habitual, ya estaban desarmando la artillería que habían causado tanta destrucción en ese mismo lugar.

- Obviamente han perecido, - dijo el antiguo Styx tranquilamente a su joven ayudante, e inmediatamente gritó órdenes a pleno volumen de nuevo. - ¡Concentren todos sus esfuerzos en la búsqueda de esos frascos! - Él contaba con el hecho que una o ambas gemelas habían tenido tiempo de desengancharse los pequeños vasos de cristal que llevaban colgados alrededor de sus cuellos antes de que se hayan precipitado sobre el borde. - ¡Necesitamos esos frascos!

Su inflexible mirada cayó sobre los Limitadores que andaban en torno a él, que rastreaban cada centímetro del suelo. Estaban controlando laboriosamente debajo de cada pieza de roca destrozada y escudriñando la suciedad removida, que todavía ardía por los residuos de la explosión de los depósitos que habían golpeado allí. Cada cierto tiempo este residuo se inflamaba y reavivaba pequeñas llamas brotadas de la tierra, que en seguida desaparecían.

Hubo gritos de advertencia, y varios Limitadores se tiraron atrás cuando una franja de tierra a lo largo del Poro rompió con un bajo estruendo. Toneladas de roca y suelo, que se habían soltado de los bombardeos, se separó y resbaló por el abismo. A pesar de que había sucedido muy cerca de ellos, los soldados

simplemente se levantaron y reanudaron sus tareas, al parecer imperturbables por el evento.

El viejo Styx se dirigió a contemplar la oscuridad en la parte superior de la ladera.

- No hay duda de que fue ella, -dijo su joven asistente, también mirando la pendiente. -Fue Sarah Jerome quien empujó a las gemelas. -

- ¿Quién más podría haber sido? - dijo el viejo Styx con brusquedad, sacudiendo la cabeza. -Y lo que es notable es que logró su objetivo a pesar de que murió. - Se volvió a su joven ayudante. -Hemos jugado con fuego cuando la pusimos en contra de sus hijos y, sencillamente, nos quemamos los dedos. Nunca nada es fácil cuando viene de los niños Burrows, - cambiando rápidamente: -Venía de los niños Burrows -, porque asumía que Will también estaba muerto. Se calló un momento, con el ceño fruncido, tomando un largo respiro antes de hablar de nuevo. -Pero dime, ¿cómo llegó Sarah Jerome hasta aquí? ¿Quién era el responsable del área? - Tendió el dedo hacia las laderas superiores. -Quiero que respondan.

Su joven ayudante inclinó la cabeza reconociendo la orden, luego se fue.

Otra figura inmediatamente apareció en su lugar. Estaba tan distorsionada y encorvada que era difícil decir a primera vista si realmente era humano. Desde debajo de una manta con la rigidez de la suciedad, un par de manos nudosas salieron a la luz. Con movimientos bruscos, las manos alzaron el mantón para revelar una cabeza horriblemente deformada con crecimientos bulbosos, tan numerosos que en algunos lugares parecían crecer una encima de la otra. Mechones de cabello lacio y húmedo enmarcaban un rostro en el cual se fijaban dos ojos perfectamente blancos. Carecía de iris o pupilas, que giraban alrededor como si fueran capaces de ver.

- Condolencias, y eso, por la pérdida de... - La figura respiró con dificultad, disminuyendo en un respetuoso silencio.

- Gracias, Cox, - el viejo Styx respondió, ahora hablando en Castellano. - Cada hombre es el arquitecto de su propia fortuna, y los eventos desafortunados suelen suceder.

En un repentino movimiento Cox se sacó un hilo de saliva lechosa que colgaba de sus labios ennegrecidos con el dorso de su muñeca, corriendo a través de su piel gris. Mantuvo su débil brazo en el aire, entonces, con un tirón, lo levantó arriba de su cara y golpeó su frente, donde crecían del tamaño de melones, con el dedo de la mano en forma de garra.

- Al menos tus niñas se encargaron de Will Burrows y de esa cerda, Elliott, - dijo. -Pero todavía vais a purgar al resto de las Profundidades de los últimos renegados, ¿no?

- Hasta el último, utilizando la información que usted nos dio, - dijo el viejo Styx, y luego fulminó con la mirada. -De todos modos, Cox, ¿por qué lo preguntas?

- Por nada -, respondió el amorfo bulto, rápido como un flash.

- ¡Oh!, creo que por algo... usted está preocupado porque Drake nos ha eludido. Y usted sabe que, tarde o temprano va a venir detrás de ti, para arreglar cuentas.

- Lo hará, y voy a estar preparado, - proclamó Cox confidencialmente, pero serpenteó una vena azul palpitante en uno de sus ojos que decía lo contrario. - Drake podría estropearlo todo-

El viejo Styx levantó una mano para silenciarlo cuando su joven ayudante a paso ligero volvió acompañado por tres limitadores. El trío de soldados formaron una fila y se pararon rígidamente para prestar atención, fijaron sus ojos directamente ante ellos y sus fusiles a los lados. Dos de ellos eran subalternos mientras que el otro era un oficial, un canoso veterano de muchos años de servicio.

Con los puños apretados, el viejo Styx caminó lentamente por la fila, deteniéndose cuando llegó al veterano. Se dirigió a él plenamente, y con sus rostros separados apenas por centímetros, el viejo Styx mantuvo la mirada durante varios segundos antes de dejar caer sus ojos a la túnica de batalla del hombre. Tres hilos cortos de algodón de diferentes colores sobresalían del material justo por encima del bolsillo del veterano. Estos hilos brillantes eran decoraciones por actos de valentía - el equivalente Styx de las medallas de los Seres de la Superficie. El viejo Styx cerró sus enguantados dedos sobre ellos, los desgarró y, a continuación, los lanzó en la cara del veterano. El que no parpadeó ni mostró la más mínima reacción a ello.

El viejo Styx regresó y, a continuación, hizo un gesto disimulado hacia el Poro, como si fuera a agitar una molesta mosca. Los tres soldados rompieron la formación. Apoyaron sus fusiles unos contra otros en forma de pirámide. Luego desabrocharon sus voluminosos equipos del cinturón y los depositaron en una pila ordenada en frente de los fusiles. Con ningún otro comando del viejo Styx, salieron en una fila hasta el borde del Poro y, uno tras otro, se arrojaron adentro. Ninguno de ellos lanzó ni un grito. Y ninguno de sus camaradas de la zona dejó lo que estaban haciendo para ver como los tres soldados se hundían en el abismo.

- Justicia severa -, dijo Cox.

- No pedimos nada menos que la excelencia -, respondió el viejo Styx. - Ellos fallaron. No nos sirven más.

- Usted sabe, las niñas pudieron haber sobrevivido -, aventuró Cox.

El viejo Styx se dirigió a Cox, para darle su plena atención. -Es cierto, su gente realmente cree que un hombre cayó allí y vivió, ¿verdad?

- No es mi gente - Cox murmuró incómodo.

- Algunos mitos acerca de un glorioso Jardín del Edén esperando al final, - dijo el viejo Styx juguetonamente.

- Sartas de tonterías, -Cox murmuró, y comenzó a toser.

- ¿Usted nunca ha pensado en darse una oportunidad? - El viejo Styx no esperó una respuesta, aplaudió sus manos enguantadas y empezó a girar en

torno a su joven ayudante. -Envía un destacamento al Bunker para extraer muestras de los virus de *Dominion* de los cadáveres que allí se encuentran. Si podemos volver a cultivarlos, podremos mantener el plan en marcha. – Ladeó su cabeza y sonrió malévolamente a Cox. -¿No querrán que los Seres de la Superficie pierdan su día de ajustar cuentas, ahora, no?

Con esto Cox explotó con una risa socarrona, pulverizando saliva lechosa en el aire.

Chester no se permitió algún segundo de descanso. Sea lo que fuere lo que lo aprisionaba, se sentía aceitoso al tacto, y cuando continuó la lucha confirmó que esa era la fuente del mal olor. Mientras estaba tratando de sacar su segundo brazo, su otro hombro de repente se liberó, y luego la mitad superior de su torso estaba suelto. Él clamó en triunfo cuando se sentó con un fuerte sonido de succión.

Rápidamente sintió la oscuridad total que lo rodeaba. Estaba completamente rodeado por la sustancia de goma, y encontró que podría llegar a la cima, donde parecía nivelarse. Desgarró en pequeñas tiras los lados a su alrededor, era fibroso y grasoso al tacto, y no tenía la menor idea de qué se trataba. Pero sea lo que fuere, parecía haber absorbido el impacto de su caída al Poro. Loca como parecía la idea, probablemente era la razón por la cual estaba vivo ahora.

- ¡De ninguna manera! - Dijo, rechazando la idea. Era demasiado exagerado, debía haber otra explicación. La linterna que se había sujetado en su chaqueta no se veía por ningún lugar, por lo que rápidamente controló en todos sus bolsillos buscando esferas luminiscentes de repuesto.

- ¡Rayos! -, Exclamó cuando descubrió que el bolsillo de su pantalón se había rasgado y el contenido se había desparramado, las esferas entre ellos.

Hablando rápidamente a sí mismo para mantener su ánimo, trató de llegar a sus pies. -Oh, ¡dame un respiro! - gimió cuando vio que sus piernas estaban aún firmemente encajadas en el material esponjoso y que no podía levantarse. Pero que no era la única cosa que lo sujetaba en ese lugar.

- ¿Qué es esto? - dijo, cuando descubrió una cuerda atada alrededor de su cintura. Era la de Elliott, que habían utilizado para encadenarse unos a otros en la entrada del Poro. Ahora estaba restringiendo sus movimientos, tanto a la izquierda como a la derecha estaba firmemente atrapada en el material esponjoso. Sin el uso de un cuchillo, no tenía más opción que tratar de deshacer el nudo. Esto era más fácil decirlo que hacerlo, porque sus manos estaban empapadas del líquido aceitoso y se le resbala la cuerda.

Con mucho revuelto y maldiciendo, finalmente logró deshacer el nudo, y luego ampliar el círculo a su alrededor. -¡Por fin! - gritó, y con un sonido como de alguien terminándose una bebida a través de un sorbete, logró sacar sus piernas. Una de sus botas se quedó atrapada en el material sólido. Tuvo que usar ambas manos para jalarla, se la puso de nuevo y empezó a trepar.

Fue en ese momento que se dio cuenta cuánto le dolía cada parte del cuerpo, como si hubiera terminado el partido de rugby más difícil de su vida, tal vez contra un pelotón de gorilas muy agresivos. -¡Ay! - se quejó cuando frotó sus brazos y piernas, además encontró que tenía quemaduras hechas por la cuerda alrededor de su cuello y en las manos. Con un fuerte gemido estiró la espalda, mirando hacia arriba para tratar de distinguir el lugar de donde había caído. Lo más curioso es que después del inicio de la caída, cuando el aire le golpeaba tan fuertemente la cara que no podía respirar, realmente no recordaba mucho hasta que Bartleby le había hociqueado el tobillo.

- ¿Dónde diablos estoy? - dijo en repetidas ocasiones, todavía en la zanja. Notó un par de zonas iluminadas muy débilmente, aunque él no sabía lo que la estaba causando, el alivio de la oscuridad le hizo sentir un poco mejor. Y, cuando sus ojos se ajustaron, pudo ver vagamente la silueta fugaz del gato haciendo círculos a su alrededor, como un jaguar acechando.

- ¡Elliott! - llamó. -¿Estás ahí, Elliott?

Escuchó un claro eco proveniente de la izquierda, pero nada en absoluto de su derecha. Gritó varias veces más, siempre esperando una respuesta. -Elliott, ¿me oyes? Will! Hola, Will! ¿Estás ahí? - Pero nadie respondió.

Se dijo a sí mismo que no podía estar allí todo el día, sólo gritando. Se dio cuenta de que uno de los puntos de iluminación, de hecho, venía de muy cerca y trató de llegar a ella. Se abrió camino hasta salir de su hoyo. Debido a que estaba empapado en el líquido resbaladizo, no quiso correr el riesgo de quedarse de pie, por lo que se mantuvo en cuatro patas mientras se trasladaba en la superficie elástica. Notó además como si algo le faltara: se sentía extrañamente ligero, como si estuviera flotando en el agua. Se preguntaba si esto era debido a que los golpes en la cabeza le dejaron un poco mareado, se obligó a concentrarse en su propósito.

Avanzaba poco a poco hacia adelante con pequeños movimientos deliberados, sus dedos extendiéndose hacia la luz. Hasta que logró capturarla con la parte inferior de su palma extendida, dándose cuenta de que era procedente de algo profundamente incrustado en el material gomoso. Se enrolló la manga de su brazo y lo clavó en el agujero para recuperarlo.

- ¡Puaj! -, Dijo en cuanto retiró la luz, quedando el brazo revestido en el untuoso líquido. Se trataba de una linterna Styx. No sabía si había sido de él o había pertenecido a uno de los otros, pero eso no importaba en ese momento. Retuvo la linterna para evaluar sus alrededores, confiándose hasta el punto que decidió pararse sobre sus pies.

Se encontraba en una superficie gris, no era suave en absoluto, sino estriado y lleno de hoyos, con una textura similar a la piel de elefante. Su luz reveló que otras cosas habían pegado en el material, desde pequeños guijarros a importantes trozos de roca. Todos estos elementos evidentemente lo habían golpeado y penetrado con fuerza, justo como lo hizo él.

Levantó la linterna y vio que el suelo se extendía hacia todas partes en una meseta suavemente ondulada.

Pisando con cuidado para no perder el equilibrio, Chester volvió a su agujero a inspeccionar más de cerca. No podía creer lo que estaba viendo, y se rió asombrado. Estaba mirando un esbozo perfecto de sí mismo. Descendió al fondo entrando en la superficie del material. Le trajo a la mente los dibujos animados de los sábados por la mañana con el desafortunado coyote, que siempre parece terminar cayendo desde grandes alturas y dejando una huella en forma de coyote cuando pega al suelo del cañón. ¡Y aquí había una verdadera, en la versión de Chester! La historietita ya no le parecía tan divertida ni mucho más.

Farfullando con incredulidad, saltó de nuevo en el agujero para recuperar su mochila, lo que le llevó bastante tiempo. Una vez que la liberó, se la puso en la espalda y subió dificultosamente por el agujero. Luego se agachó para levantar la cuerda. -¿Izquierda o derecha? - Se preguntó, mirando sus extremos opuestos, que desaparecían en la oscuridad. Recogiendo una dirección al azar y armándose de valor por lo que podría encontrar, empezó a seguirla, mientras la tiraba fuera de la superficie gomosa.

Había caminado cerca de una decena de metros, cuando la cuerda de repente salió completamente del material, y él se cayó sentado. Agradeciendo que la alfombra de goma subterránea frenó su caída, se paró de nuevo y examinó el extremo de la soga. Estaba deshilachado, como si se hubiera cortado. A pesar de ello, pudo seguir la línea que había dejado, y pronto llegó a una profunda huella en el terreno. Giró en torno a la forma, iluminándola.

Ciertamente parecía como si alguien hubiera estado allí, el esbozo no era tan perfecto como el suyo, como si hubiera aterrizado de lado. -¡Will! ¡Elliott!- Llamó de nuevo. Todavía no había respuesta, pero de repente reapareció Bartleby, fijándole la mirada a Chester con sus grandes ojos sin parpadear. -¿Qué pasa? ¿Qué quieres? - Chester gruñó impaciente. El gato se giró hacia la dirección opuesta y, con su cuerpo bajo de la tierra, comenzó a deslizarse hacia delante. -¿Quieres que te siga? ¿Es eso? - Chester preguntó cuando se dio cuenta de que Bartleby se comportaba exactamente como si estuviera acechando algo.

Siguió al gato hasta que alcanzó una superficie vertical, un muro gris del material gomoso en el que el agua corría en riachuelos. -¿Ahora adónde? - Exigió, empezando a pensar que el gato podría llevarlo a la persecución de algún ganso salvaje. Chester se mostró reacio a vagar demasiado lejos y a perderse, pero sabía que tarde o temprano podría tener que morder la bala y explorar toda la zona.

Con su cola ósea sobresaliendo detrás de él, Bartleby estaba apuntando su hocico en lo que parecía ser un hueco en la pared. El agua salpicaba sobre la apertura en una continua ducha. -¿Ahí adentro? - Chester preguntó mientras

trataba de apuntar con la linterna Styx a través del agua. En respuesta, Bartleby entró a través de sábana de agua, y Chester lo siguió.

Se encontraba en una especie de cueva. Bartleby no era el único en su interior. Alguien parecía estar sentado allí, rodeado por muchísimas hojas de papel amontonadas.

- ¡Will! - dijo Chester en un grito ahogado, casi incapaz de hablar, estaba muy aliviado de que su amigo lo hubiera logrado.

Will levantó la cabeza, relajó sus dedos que tenía fuertemente apretados en torno a una esfera luminosa, e hizo que la luz le dé de lleno en su rostro. Will no dijo nada, mirando a Chester tontamente.

- ¿Will? - Chester repitió. Alarmado por el silencio de su amigo, se sentó en cuclillas a su lado. -¿Estás herido?

Will simplemente siguió mirándolo. Luego pasó la mano a través de su cabello blanco, manchado con aceite, e hizo una mueca y parpadeó un ojo como si hablar le costara demasiado esfuerzo.

- ¿Qué te sucede? ¡Háblame, Will!

- Sí, estoy bien. Considerando, - Will respondió con voz monótona. -Sólo tengo dolor de cabeza y mis piernas me duelen como el infierno. Y mis oídos destapados -. Tragó varias veces. -Debe ser la diferencia de presiones.-

- A mi también, - dijo Chester, dándose cuenta la poca importancia que tenía en ese momento. - Pero, Will, ¿cuánto tiempo has estado aquí?

- No sé, - Will se encogió de hombros.

- Pero, por qué... qué... tú... -. Chester resopló, saliendo las palabras desordenadamente. - ¡Will, lo logramos! - Reventó, riendo. - ¡Lo hicimos, gracias a Dios!

- Si lo miras de esa forma -, su amigo contestó rotundamente, presionando sus labios juntos.

- ¿Qué te pasa? - Chester exigió.

- No lo sé -, murmuró Will. -Es sólo que realmente no sé qué es lo incorrecto, o lo que es correcto.

- ¿Qué quieres decir? - Dijo Chester.

- Pensé que iba a ver a mi papá otra vez. - Will inclinó su cabeza como respuesta. -Todo el tiempo nos fueron sucediendo cosas terribles, no me quedan esperanzas... Realmente creí que iba a estar de vuelta con mi papá -. Agarró un cepillo de dientes mugriento de Mickey Mouse. - Pero ese sueño se ha ido ahora. Él está muerto, y todo lo que dejó atrás es este cepillo de dientes que me robó. . . y todas las cosas chifladas que estaba escribiendo en su diario.

Will seleccionó un trozo de papel húmedo y leyó una frase garabateada. - *Un "segundo sol"... en el centro de la Tierra?* ¿Qué significa eso? - Suspiró fuertemente. - No tiene sentido.-

Luego habló en apenas un susurro.

- Y Cal... - se sacudió con un sollozo involuntario. - Fue mi culpa que muriera. Debería haber hecho algo para salvarlo. Tuve que haberme entregado

a Rebecca... - Chocó su lengua contra los dientes, corrigiéndose, - ... a las Rebeccas -.

Levantó su cabeza, con su mirada apagada descansando en Chester.

- Cada vez que cierro los ojos, todo lo que veo son sus dos caras. . . como si estuvieran presionando mis párpados, en la oscuridad misma... dos viles, repugnantes caras, despotricándome y gritándome. Pareciera que no puedo sacarlas de mi mente-, afirmó, abofeteando su frente con fuerza. -Oh, eso dolió - , gimió. - ¿Por qué hice eso?

- Pero... - Chester comenzó.

- Podríamos sólo dejarlo, ¿Cuál es el punto? - Will lo interrumpió. - ¿No te acuerdas lo que las Rebeccas dijeron sobre el complot *Dominion*? No podemos hacer nada para evitar que suelten el virus en la superficie, no desde aquí. - Con gran ceremonia, arrojó el cepillo de dientes de Mickey Mouse en un charco de aspecto graso, como si estuviera ahogando al animal pintado crudamente que compone al mango. - ¿Cuál es el punto? -, Repitió.

Chester fue rápidamente perdiendo su frío. - El punto es, que estamos aquí y estamos juntos y se lo mostraremos a esas vacas endiabladas. Es como... es como... -. Fracasando en su segundo intento de expresarse por si mismo, - ... es como en un juego de video cuando recibís una nueva vida... ya sabes, cuando tienes otra chance. Se nos ha dado una segunda oportunidad para tratar de detener las gemelas Rebecca y salvar las vidas a todos aquellos en la superficie -. Retiró el cepillo de dientes del charco y, agitando el agua del mismo, se lo entregó de nuevo a Will. "El punto es, que lo logramos, estamos aún vivos, por el amor de Dios."

- Menudo trabajo, - Murmuró Will.

- ¡Por supuesto que es un gran trabajo! - Chester sacudió a su amigo por el hombro. - Vamos, Will, eres tú el que siempre nos hace continuar, y nos arrastra por detrás, el chiflado que... - Chester pausó para respirar rápidamente, excitado, -...que siempre tenía que ver lo que había en la vuelta de la esquina siguiente. ¿Te acuerdas?

- ¿No es eso lo que nos metió en este lío, principalmente? - respondió Will.

Chester emitió un sonido poco claro entre un "eh" y un "sí", pero entonces sacudió la cabeza enérgicamente. - Y quiero que sepas... - la voz de Chester tembló de la nada, evitó sus ojos y movió con su bota un pedazo de roca. - Will... Yo estaba hecho un idiota.

- No importa ahora, - le contestó.

- Sí, sí importa. Yo estaba actuando como un verdadero tontorrón... Estaba tan harto de todo... de ti. - Luego la voz de Chester se volvió firme de nuevo. - Yo dije un montón de cosas que no sentía realmente. Y ahora, te *pido* que hagas tu exploración, y yo te prometo que nunca me quejaré de nuevo. Lo siento.

- Está bien, - murmuró Will, un poco avergonzado.

- Haz lo que mejor te sale... encontrar una manera de salir de aquí -, le instó Chester.

- Voy a intentarlo,- dijo.

Chester le fijó un vistazo. - Cuento con ello, Will. Hay demasiadas personas en la superficie. No te olvides, mi mamá y papá están ahí arriba. No quiero que tengan el virus y mueran.

- No, por supuesto que no, - respondió Will de inmediato, cuando Chester hizo mención de sus padres la situación tomó un enfoque más afilado. Sabía cuánto su amigo los amaba, y sus destinos y los de muchos cientos de miles, si no millones, de personas podrían sellarse si el complot Styx siguiera adelante.

- Vamos entonces, compañero, - instó Chester, ofreciéndole una mano para ayudarlo. Juntos pasaron a través de la cascada y fueron hacia la superficie gomosa.

- Chester- dijo Will, recuperándose en buena medida- hay algo que tendrías que saber

- ¿Qué?

- ¿No notas nada raro en este lugar?- preguntó Will, dirigiendo a su amigo una mirada de perplejidad.

Sin saber a qué se refería, Chester negó con la cabeza. Al hacerlo, el pelo rizado y engrasado de la cabeza se le fue a la cara, y un mechón se le metió en la boca. Se lo apartó inmediatamente con un gesto de disgusto y escupió varias veces.

- No, aparte de que esta cosa en la que estamos huele a demonios y sabe igual de mal.

- Tengo la impresión de que nos encontramos sobre un hongo increíblemente grande- siguió Will- hemos caído sobre una especie de saliente en la pared del Poro. He visto algo parecido en la tele: "Un hongo monstruoso que encontraron en EE.UU y que ocupaba más de mil km por debajo del suelo.

- ¿Es eso lo que preg...?

- No- le interrumpió Will- lo interesante es esto. Mira atentamente. Tenía la esfera de luz en la palma de la mano, y sin ningún esfuerzo la tiró al aire, de forma que se elevó 5 metros. Chester vio totalmente asombrado cómo volvía a bajar despacio hasta la mano de Will. Era como si presenciara la escena a cámara lenta.

- ¡Eh!, ¿cómo has hecho eso?

- Prueba tú- respondió Will, pasándole la esfera- pero no la tires con mucha fuerza, o no la volverás a ver.

Chester hizo lo que le proponía Will, y lanzó la esfera hacia arriba. Lo hizo con demasiada fuerza, y la esfera ascendió unos 20 metros, iluminando lo que parecía otra colonia de hongos por encima de ellos, antes de volver a caer lenta y misteriosamente, iluminándoles la cara, que levantaban hacia lo alto.

- ¿Cómo...?- preguntó Chester casi sin voz y con los ojos como platos.

- ¿No te sientes, eh... como... ligero?- preguntó Will, tardando en encontrar la palabra adecuada- hay poca gravedad- le informó apuntando con el dedo hacia el cielo- eso y el suave aterrizaje que hemos tenido explican tal vez por qué no nos hemos convertido en tortilla. Pero ten cuidado al moverte o te saldrás de esta protuberancia y seguirás cayendo por el Poro.

- Poca gravedad- repitió Chester, intentando asimilar lo que decía su amigo- ¿qué significa eso exactamente?

- Significa que hemos caído mucho.

Chester lo miró sin comprender, hasta que Will le dijo:

- ¿No te has preguntado nunca cómo sería el centro de la Tierra?